

boriosidad, han señalado Gruppe y Kleemann y Stumpe, en el fondo no son otra cosa, sino imitaciones conscientes que, si son hechas por Ovidio, se parecen á todas las demás que A. Zingerle ha señalado en su estudio, acerca de las imitaciones que Ovidio hiciera; pero que, más probablemente, fueron hechas por Ligdamo, como Bachrens pretende demostrarlo.

Oebecke, en los programas de las Escuelas de Aacner, publicado en 1832, sostuvo una conjetura más extraña, identificando á Ligdamo con Casio de Parma, de quien Horacio escribió á Tibulo:

Quid nunc te dicam facere in regione Pedana
Scribere quod Cassi Parmensis opuscula vincat.

Para establecer esta conjetura, Oebecke modificó arbitrariamente el verso de Ligdamo y, en vez de leer:

Cum cecidit fato consul uterque pari,

él escribió:

Cum cessit fato consul uterque pari,

y pretendió demostrar que no fué Ligdamo quien imitó á Tibulo, sino Tibulo quien imitó las elegías de Ligdamo.

Es verdad que Casio de Parma escribió elegías, porque Acrón, el escoliasta de Horacio, dijo: «Epicureus fuit et poeta. . . satiras scripsit. . . aliquot ge-

neribus stilum exercuit: inter quae opera elegiaca et epigrammata eius laudantur;» pero esto no es bastante para establecer su identificación con Ligdamo, sobre todo si se tiene en cuenta que Casio de Parma fué con mucho anterior á Tibulo, y que cuando Ligdamo nació, según el texto aceptado de su Elegía V, ya Casio de Parma había tomado parte en el asesinato de César y había sido tribuno militar en el ejército de Bruto y Casio.

La tesis de Oebecke es de todo punto insostenible. F. Haase, en 1837, indicó que Ligdamo debía ser Lucius Mesalinus, uno de los hijos de Mesala que, por adopción, llegó á llamarse L. Aurelius Cotta Maximus y que fué gran amigo de Ovidio, á quien éste dirigió muchas de sus Pónticas.

La objeción que desde luego puede formularse contra esta conjetura, es la juventud de Mesalino, á quien Ovidio llama repetidas veces *iuvenis*, nombre que no hubiera podido darle en la época en que escribió las Pónticas, á los sesenta años, siendo, como eran, de la misma edad Ligdamo y Ovidio.

Pero por otra parte, ni siquiera se ha llegado á establecer que Lucius Mesalinus hubiera escrito elegías.

Lucio fué conocido como orador, y Ovidio refiere que leyó en Tomi un discurso que había pronunciado ante el tribunal de los Centumviro (Pont., III, 5. 7); además, como patrón de poetas, según se lee en Juvenal (Sat., V, 108), también como aficionado á los place-

res de la Mesa, según Plinio (H. N. X, XXVII); y por último, como poeta, porque Ovidio decía de él en las Pónticas, XVI, Lib. IV: *Pieridum lumen praesidium-que fori*; pero ningún escritor ha asegurado que hubiera cultivado el género elegíaco.

La identificación de Ligdamo con Valgio Rufo no es más feliz. Según se desprende de las palabras de Horacio, en la Sátira X del Libro I, Valgio, al igual de Plocio y Vario y de Virgilio, perteneció al círculo de Mecenas y no al de Mesala, del cual, sin duda, Ligdamo formó parte, y, además, si fué más joven que Horacio, fué mayor que Tibulo y, en consecuencia, que Ligdamo, que nació el año 43.

Según lo que se dice en la Escolia de Verona, comentando la Égloga VII y en igual pasaje de Servio, Valgio Rufo escribió elegías; pero esto apenas llegó á dar pie á R. Unger para atribuirle la elegía á Mesala que aparece en la Catalecta de Virgilio.

Mr. George Doncieux, en el artículo ya citado que publicó en la Revue de Philologie, se ha aventurado á indicar que tal vez Ligdamo podría ser el hermano de Ovidio, que era un año menor que él.

Mr. Doncieux, dice: Aunque yo haya admitido antes, con todos los comentadores, que Ovidio y Ligdamo habían nacido el mismo año, esto tal vez no es exacto.

Ovidio, por medio de sus versos de las Tristes (IV, 10, 5),

Editus hinc ego sum, nec non ut tempora noris,
Cum cecidit fato consul uterque pari,

señala evidentemente el año 711 como el de su nacimiento.

Pero, ¿el hexámetro de Ligdamo,

Natalem primo nostrum videre parentes

es sinónimo de «editus ego sum?» Se puede responder «sí;» pero también es posible que Ligdamo hubiese querido decir, entendiendo por *natalem* su aniversario, que «sus padres festejaron por la primera vez su natalicio,» es decir, que tenía un año en el momento en que murieron los dos cónsules. Parece que la perífrasis bastante alambicada, si se la toma en el primer sentido, adquiere de esta manera algo de nuevo y de ingenioso. Según esto, Ovidio hubiera nacido en 711 y Ligdamo en 710.

Por otra parte, Ovidio nos enseña que tuvo un hermano llamado Lucius, que era un año mayor que él.

Nec stips prima fui: genito sum frate creatus,
Qui tribus ante quarter mensibus ortus erat.
Lucifer amborum natalibus adfuit idem,
Una celebrata est per duo liba dies.

Este Lucio, que, como Ovidio, recibió una brillante educación, tenía el dón de la palabra, y temprano se destinó al foro.

Fortia verbosi natus ad arma fori.

Murió á los veintiún años, sentido profundamente por su hermano.

La fecha del nacimiento de Lucio, su condición social (Ovidio era de una familia ecuestre), su fin prematuro, su nombre, en perfecta armonía con el seudónimo de Ligdamo, y á esto agregad las relaciones más que probables con la sociedad de Mesala, y todo hace pensar en el autor de las Elegías del Libro III.

Mr. Doncieux se ha anticipado á los críticos que habían de combatir su conjetura, haciendo ver de antemano las objeciones que contra ella habían de presentarse. Y en efecto, las objeciones son muchas, y la más seria, es el mismo Ovidio, quien la presenta al hablar de su hermano.

Ovidio dice, que tanto él como su hermano, comenzaron desde temprano su educación, y que recibieron lecciones de los maestros más insignes; pero que su hermano, que tenía el dón de la palabra, se consagró á la elocuencia; y á él, á quien agradaban los dones celestiales de la poesía, las Musas lo iniciaron en su culto.

Protinus excolimur teneri, curaque parentis

Imus ad insignes urbis ab arte viros.

Frater ad eloquium viridi tendebat ab aevo;

Fortia verbosi natus ad arma fori.

At mihi iam puero coelestia sacra placebant,

Inque suum furtim musa trahebat opus.

¿No es natural suponer, que si su hermano hubiera sido el autor de las Elegías del Libro III, no hubiera sido ésta la mejor ocasión para decir, cuando menos, que había cultivado la poesía?

¿Sería explicable que Ovidio, en esa misma Elegía, hubiera copiado los versos de su hermano, relativos á su nacimiento, y hubiera olvidado decir que era, como él, un poeta iniciado en el culto de las Musas?

Las objeciones anteriores son, á nuestro modo de ver, incontestables; pero Mr. Doncieux, aunque las estima fuertes, no las cree decisivas, porque las Elegías de Ligdamo, son más bien la obra de un aficionado que de un poeta, digno de merecer tal nombre.

La observación de Mr. Doncieux es fútil por extremo, porque si el hermano de Ovidio, que murió á los veintiún años, es el autor de las Elegías de Ligdamo, fué Ovidio quien lo copió á él, y no él á Ovidio, y no se comprende que hubiera tomado para sí los varios versos de la Elegía V, sin que, cuando menos, hubiera dicho al hablar de él, que era tan aficionado á la elocuencia como á la poesía, aunque no tan aventajado en ésta, como en aquélla.

Ovidio, en las Tristes, V, 421 á 466, y en las Pónicas, IV, 16, al hablar de los poetas ligeros, y al hacer la enumeración de los poetas, entre los cuales él descolló, no llegó á mencionar á su hermano Lucio, y aunque dice que no cita los nombres de aquellos poetas cuyas obras no habían sido publicadas, como las

de Ligdamo, no es creíble que hubiera omitido el de su hermano, siquiera porque su hoz había hecho amplia cosecha entre las mieses de su campo.

La tesis de Mr. Doncieux es tan poco probable, como todas las otras que sucesivamente han venido sosteniendo los críticos.

La hipótesis, la más sencilla, es, en cambio, la más verosímil de todas: Ligdamo es el nombre verdadero del poeta, autor de las Elegías del Libro III. Sólo Mr. A. Herzberg, se dice que ha sostenido esta conjetura; pero ella es la única que se impone desde que Voss se encargó de demostrar, que las Elegías del Libro III debían pertenecer á otro poeta que no era Tibulo.

Si las Elegías del Libro III, como dijo Voss, no se hubieran publicado unidas á las de Tibulo, á nadie se le hubiera ocurrido atribuírselas á otro poeta que no fuera Ligdamo.

En efecto, el autor de las Elegías, como lo hicieron todos los poetas latinos, se da ese nombre al redactar su epitafio, y por eso dice: «Ligdamus hic situs est.»

Ahora bien, ¿por qué el poeta no había de llamarse así? Los críticos, contrariando la declaración del autor mismo, y para dar margen á sus conjeturas, han imaginado que este nombre era un seudónimo, y han puesto en olvido, que no existe precedente alguno de que los poetas en Roma hubieran escrito con un seudónimo. ¿Por qué Ligdamo había de ser el único?

Pero por otra parte, Ligdamo es un nombre verdadero de que hicieron uso personas reales, y esto debe diferenciarlo de los verdaderos seudónimos, que eran nombres imaginarios no empleados antes por nadie.

El nombre de Ligdamo se encuentra varias veces en los textos y en las inscripciones latinas, como llevado por esclavos ó libertos, y á él hacen referencia, Propertio, en la Elegía VI del Libro III, y Lucano en el verso 710 del Canto III de la Farsalia, y aunque no es probable que hubiera sido un liberto, como lo pretende Herzberg, es posible que el autor de las elegías, hubiera sido un descendiente de alguna familia griega establecida en Roma, y que conservase su nombre primitivo como cognomen.

Las observaciones anteriores son concluyentes, y á nuestro modo de ver, nada es mejor que esta hipótesis, la más sencilla, y á la par la más verosímil.

LIBRO III.—ELEGÍA I

Martis romani festae venere kalendae. . .—El día 1.º de Marzo comenzaba el año de los romanos en

la época de Rómulo y, aunque después, en tiempo de Numa se agregaron los meses de Enero y Febrero, las fiestas consagradas á Juno Lucina, y que se verificaban en aquel día, continuaron celebrándose en las calendas de Marzo.

Ovidio, en el Libro III de los Fastos, da cuenta y razón de las fiestas instituidas en honor de Juno, y que se llamaron Matronalia. Marte mismo es quien da la explicación y, después de referir cómo la mediación de las Sabinas puso término á la guerra que debía concluir con el exterminio de sus padres y de sus maridos, agrega que las matronas romanas, agradecidas á la feliz intervención de la diosa, le elevaron ese mismo día un templo en el Esquilino.

Por eso Marte dice:

*Inde diem, quae prima, meas celebrare kalendas,
Oebalides matres non leve munus habent.*

Por otra parte, el dios cree que es justo dar gracias al cielo por la fecundidad de Ilia, por la desaparición del invierno, por la llegada de la primavera, y por el triunfo del sol que volvía á cubrir de verdor los árboles y á dar nueva fertilidad á los campos, y que eso justificaba la celebración de la fiesta.

Durante las Matronalias, los maridos acostumbraron hacer algunos presentes á sus mujeres, en recompensa de los votos que ellas hacían ante Juno por la felicidad del hogar, y los amantes bien pronto siguie-

ron también aquella costumbre, dando así ellos á su vez un testimonio de lo acendrado de su amor.

Juvenal aludió á esta costumbre cuando, en su Sátira IX, verso 53, dijo:

Munera faemineis tractas secreta Kalendis,

y Marcial, cuando censuraba á Gala por no haberle enviado presentes en las Saturnales, los cuales él le hubiera devuelto en las calendas de Marzo.

*Saturnalia transiere tota,
Nec munuscula, parva, nec minora
Misisti mihi, Galla, quae solebas.
Sane sic abeat meus December.
Scis certe, puto, vestra iam venire
Saturnalia, Martias Kalendas:
Tunc reddam tibi, Galla, quod dedisti.*

El mismo Marcial, en el Ep. XXIV del Libro X, habla también de esta costumbre:

*Natales mihi Martiae Kalendae
Lux formosior omnibus kalendis
Qua mittunt mihi munus et puellae.*

Horacio se refiere á la costumbre que los hombres casados tenían de hacer regalos en las Calendas de Marzo á sus mujeres, cuando, en la Oda VIII del Libro III, dijo:

Martiis caelebs quid agam kalendis,
 Quid velint flores et acerra turis
 Plena miraris, positusque carbo in
 Cespite vivo?

Algunos escritores, entre otros Marcial, creyeron que las fiestas de las Calendas de Marzo estaban no sólo dedicadas á Juno, sino también á Venus, la diosa de Pafos.

Por eso dijo:

At tu, diva Paphi, remitte, nostris
 Illaesum puerum remitte votis.
 Sic Martis tibi serviant kalendae
 Et cum ture meroque victimaque
 Libetur tibi candidas ad aras
 Secta plurima quadra de placenta.

Dicite Pieridis. . . . —Ya en la nota del verso 48 de la Elegía IX del Libro I, explicamos el origen de este nombre dado á las Musas.

Seu mea seu fallor, cara Neaera, tamen.—Este verso ha sido imitado por el mismo Ligdamo, en el verso 56 de la Elegía VI:

Perfida sed quamvis perfida, cara tamen.

Lutea sed niveum involvat membrana libellum.—El *libellus*, después de escrito, debía, una vez enrollado, envolverse en un pergamino (membrana) que se

pintaba de amarillo ó de rojo. Esta *membrana* estaba llamada á proteger los intereses de los que compraban libros, porque su objeto era defender el *libellus* contra las injurias del tiempo.

Marcial tomó en cuenta esta costumbre, cuando recomendó á alguien que había plagiado sus obras, que comprase libros no bruñidos por la piedra pómez, ni envueltos todavía en su cubierta:

Sed pumicata fronte si quis est nondum,
 Nec umbilicis cultus atque membrana;

En el Epigrama LXXII del Libro VIII, dedicado á su libro, Marcial se refiere al color de púrpura dado á la cubierta de los *libelli*, cuando dice:

Nondum murice cultus,

Ovidio alude también al empleo de este color para teñir los libros cuando, en la Elegía I del Libro I de las Tristes, escribe dirigiéndose á su libro:

Nec te purpureo velent vaccinia succo. . . .
 Nec titulus nimio, nec cedro charta notetur.

Pumex et canas tondeat ante comas.—La *membrana* que envolvía los libros debía ser pulida con la piedra pómez, á fin de quitarle las asperezas que los latinos llamaban «comas.» Ovidio, en la Elegía de las Tristes que acabamos de citar, decía á su libro:

Nec fragili geminae poliantur pumice frontes.
Hirsutus aparcis ut videre comis

Catulo, en su dedicatoria á Cornelio Nepote, decía:

Quoi dono lepidum novum libellum
Arida modo pumice expolitum?

y Marcial, en el Epigrama LXXII del Libro VIII, dijo:

Nondum murice cultus, asperoque
Morsu pumicis aridi politus
Artanum properas sequi, libelle.

Atque inter geminas pingantur cornua frontes.—
Los libros se enrollaban en un cilindro de madera, que remataba en dos botones que se colocaban en sus extremidades. Tomando *cornua*, que se refiere á los botones, por el cilindro mismo, *inter geminas frontes* quiere decir los dos bordes ó extremos iguales. Los botones eran llamados indistintamente *cornua* ó *umbilici*, á causa de la forma que se les daba.

Marcial, en el Epigrama II del Libro III, describiendo su libro, después de haberse refugiado en el seno de Faustino, dice:

Cedro nunc licet ambules perunctus,
Et frontis gemino decens honore
Pictis luxurieris umbilicis.

De este nombre dado á los botones de los cilin-

dros, tomó su origen la expresión: «ad umbilicum aducere,» terminar un libro, y que fué empleada por Horacio en el Epodo XIV, y por Marcial en el Epigrama XCI del Libro IV.

Castaliamque umbram Periosque lacus.—La sombra Castalia es la de los árboles que rodeaban la fuente Castalia, que es la fuente situada en el monte Parnaso, donde bebían los poetas su inspiración.

Pausanias, en su Descripción de la Grecia, Libro X, Capítulo VIII, dice:

«Subiendo del gimnasio hacia el templo, veis, á la derecha del camino, la fuente Castalia, cuya agua es muy agradable para beber; dicen los unos que tomó su nombre de una mujer de aquella tierra, y otros que lo tomó de un hombre llamado Castalio. Pania-sis, hijo de Poliarco, que ha hecho un poema acerca de Hércules, pretende que Castalia era hija de Aquelous; hablando de Hércules dice, en efecto: Atravesando el Parnaso cubierto de nieve, llegó al agua divina de Castalia, hija de Aquelous; otros, pretenden que el agua de esta fuente es un dón del río Cefiso.»

Las *Pierios lacus* son las aguas de las fuentes consagradas á las Musas, como Hipocrene y Aganipe, y la misma fuente Castalia.

Haec tibi vir quondam nunc frater.—Comentando este pasaje Mr. Martinón, dice: «El sentido de «frater,» y más lejos «soror,» está subordinado al de «vir» y más lejos al de «coniunx.» Si «vir» y «coniunx» signi-

fican «amante» y «querida,» «frater» y «soror» significarán «amigo» y «amiga;» pero esto es poco natural. Parece, por otra parte, en las elegías siguientes, que se trata de un matrimonio verdadero; aparentemente, uno de esos matrimonios inferiores como los autorizaba la ley romana: «frater» y «soror» significarán, pues, «amante» y «querida.» El poeta ofrece á Neera, que sea á su elección ó su «querida» ó su «mujer;» pero él prefiere que sea su «mujer.»

Mr. Martinón se engaña, al suponer á las palabras «frater» y «soror» un sentido diverso del que les corresponde; porque es innecesario á la clara comprensión del pasaje. «Frater» y «soror» no cambian su natural connotación, y no significan otra cosa, sino que entre Ligdamo y Neera no existirán otros lazos que los fraternales, si ella no consiente en ser su esposa. Para darle en español el sentido que les corresponda, he traducido «amigo» y «amiga.»

Marcial, en su gracioso Epigrama, el LXV del Libro X, emplea las palabras «Frater» y «soror» en un sentido irónico y con la misma connotación.

Marcial dice á Carmenio:

Quare desine me vocare fratrem,
Ne te, Carmenion, vocem sororem.

Auferet extincto pallida Dilis aqua.—Para traducir el final de la Elegía, interpretando correctamente la frase «*extincto pallida Dilis aqua,*» seguí á Mr.

Martinón, quien dice: «*Pallida Dilis aqua*» puede designar el Leteo, cuyas aguas procuraban el olvido; pero es más probable que el poeta quiso decir sencillamente: «tendré esta esperanza hasta la muerte.»

Por eso yo traduje:

Sé su esposa mejor; de así llamarte
Perderé al morir solo, la esperanza.

LIBRO III.—ELEGÍA II.

En esta Elegía, Ligdamo se dirige á Neera, y le habla del inmenso pesar que le produce su ausencia de Roma. El poeta describe su muerte y sus funerales, dando así una idea completa de las ceremonias con que debían ser recogidas las cenizas de los muertos.

Vivere et erepta coniuge qui potuit.—Mucho han discutido los críticos si la palabra «coniunx,» debe tomarse aquí por esposa, ó simplemente por prometida. Al pretender demostrar Gruppe, que Ligdamo era Ovidio, y que Neera fué su segunda esposa, toma pie de la palabra «coniunx;» pero como Brouckusio lo dijera, esta expresión se ha empleado «non quod Neae-

ra ei fuerit matrimonia iuncta, sed quod esset pacta et sperata.» Esta interpretación está apoyada por Virgilio y por Servio, en el comentario al verso 18 de la Égloga VIII.

Virgilio dijo:

Coniugis indigno Nysae deceptus amore,

porque Damón amaba á Nisa con «amor de esposo,» y no porque estuviese casado con ella. Servio dijo: «non quae erat, sed quae fore sperabatur.»

El mismo Virgilio, hablando del burlado amor de Hermione por Orestes, en el Libro III de la Eneida, versos 330 y 331, dijo también:

Ast illum, ereptae magno inflamatus amore
Coniugis.

Ovidio, imitando á Virgilio en la Epístola de Hermione de las Heroidas, versos 86 y 87, dijo:

Nec quondam placuit, nec nunc placuisset Achilli
Abducta viduum coniuge flere virum.

Ergo cum teneum fuero mutatus in umbram.— Cuando el cadáver era quemado, se usaba la expresión: «mutari in umbram,» que no puede decirse que sea sinónima de «verti in ossa.»

Cuando el cuerpo era destruído por el fuego, creían

los romanos que algo de él sobrevivía, y ese algo eran los Manes, que podían encarnar en otro cuerpo.

Por eso Propercio, en el Libro IV, Elegía VII, versos 1 y 2, dijo:

Sunt aliquid Manes; letum non omnia finit,
Luridaque extinctos effugit umbra rogos.

Séneca, en la tragedia *Herculis in Oeta*, verso 1967, dijo:

Manes semel
Umbrasque vidi: quidquid in nobis tui
Mortale fuerat, ignis evictus tulit.

Ovidio, en las *Tristes*, III, 3, dijo también:

Inter Sarmaticas Romana vagabitur umbras
Perque feros Manes hospita semper erit.

Ossa incinctae nigra candida veste legant.— Aunque algunos, fundándose en la autoridad de Plutarco, han creído que las mujeres romanas usaban vestidos blancos en los casos de luto, como si se tratara de ceremonias religiosas, este pasaje comprueba que en el siglo de Augusto se empleaba el traje negro de preferencia.

Comentando el verso 64 del Libro III de la Eneida, Nettleship adicionó el comentario de Conington, con la siguiente cita de Servio: «Caeruleis-negro.» «Cato ait deposita veste purpurea feminas usas cae-

rulea cum lugerent. Veteres sane caerulum nigrum accipiebant.»

El primum annoso spargent collecta Lyaeo.—El nombre de Baco está empleado en lugar del vino, como el de Ceres se usaba en vez del trigo. Cicerón, en su obra de *De Natura Deorum*, Libro II, XXIII, dice que era común poner unos nombres por otros. «Itaque tum illud, quod erat a dea notum, nomine ipsius dei nuncupabant; ut cum fruges Cererem appellamus, virum autem Liberum: ex quo illud Terentii.»

Sine Cerere, et Libero friget Venus.

Horacio, en el Epodo XI, también llamó á Baco, Lico.

Dulci Lyaeo solvere,

y Virgilio hizo lo mismo en las *Geórgicas*, Libro II, verso 229:

Densa magis Cereri, rarissima quaeque Lyaeo.

Illic quas mittit dives Panchaia merces.—Panchaya era una isla pequeña situada en la costa oriental de la Arabia, y célebre por los perfumes que producía.

Diodoro de Sicilia, en su *Biblioteca Histórica*, Libro V, XLII, dice: «La isla está habitada por los Panchayos, que transportan á la costa el incienso y la mi-

rra, para venderlos á los comerciantes Árabes. Otros comerciantes les compran estos productos, y los llevan á Fenicia, á la Siria y al Egipto, y de allí se les envía á todo el resto de la tierra.»

Ovidio, en el Libro X de las *Metamorfosis*, versos 307 y siguientes, dijo:

Sit dives amomo
Cinnamaque costumque suum sudataque ligno
Tura ferat floresque alios Panchaia tellus
Dum ferat et murrum;

Virgilio, en el Libro II de las *Geórgicas*, 139:

Totaque turiferis Panchaia pinguis arenis.

Mr. Benoist, comentando este pasaje, cree que Virgilio toma aquí Panchaya por toda la Arabia; pero Ligdamo demuestra el error de Mr. Benoist, porque habla de los perfumes de Panchaya, de los de Arabia, y de los de Siria.

Sic ego componi versus in ossa velim.—Toda la descripción que Ligdamo hace de los honores que desea que Neera y su madre le rindan á sus cenizas, ha sido imitada por Ovidio en las *Tristes*, III, 3, 69 á 76, porque al igual de Ligdamo, quiere que perfumen sus cenizas, y termina con el texto del epitafio, que debe colocarse sobre su tumba.

Ovidio dijo:

Atque ea cum foliis et amomi pulvere misce:
 Inque suburbano condita pone solo.
 Quosque legat versus oculo properante viator,
 Grandibus in tumuli marmore caede notis.
 Hic ego qui iaceo tenerorum lusor amorum,
 Ingenio perii, Naso poeta, meo.
 At tibi qui transis, ne sit grave, quisquis amasti,
 Dicere: Nasonis molliter ossa cubent.

LIBRO III.—ELEGÍA III.

Blanda que cum multa tura dedisse prece.—La traducción de «blanda tura,» por «blando ú oloroso incienso,» no da con exactitud la idea que Ligdamo se propuso expresar, porque en latín es más amplia la connotación de la palabra, que no sólo significa oloroso y suave, sino propiciatorio.

Propercio, en la Elegía VI del Libro IV, aplicó el epíteto al incienso.

Costum molle date, et blandi mihi turis honores;

pero Ovidio y Horacio lo emplearon refiriéndose á las víctimas que se sacrificaban para aplacar á los dioses.

Horacio, en la Oda XXIII del Libro III, versos 18 y 19, dijo:

Non sumptuosa blandior hostia
 Mollivit aversos Penates;

y Ovidio en el Libro V de los Fastos, verso 299:

Saepe deos aliquis peccando fecit iniquos,
 Et pro delictis hostia blanda fuit.

Quidve domus prodest Phrygiis innixa columnis.
 —El marmol de Frigia era uno de los más estimados en Roma, y de los más usados cuando Augusto pudo decir que había encontrado á Roma hecha de ladrillo, y la habla dejado hecha de marmol. El marmol de Frigia era blanco vetado de rojo, y las principales canteras se hallaban en la aldea de Synnada, en la Gran Frigia. Según los poetas, las manchas rojas del marmol fueron producidas por la sangre de Atis, y á ese respecto dijo Estacio en su Silva I, 5, 36:

Sola nitet flavis Nomadum decisa metallis
 Purpura, sola cavo Phrygiae quam Sinnados antro
 Ipse cruentavit maculis liventibus Atys.

Plinio, no obstante, dice H. N., Libro III, V, I, que en tiempo de Nerón se adoptó la costumbre de incrustar en los mármoles manchas que no tenían de suyo, para variar así su uniformidad, y que de esa

manera, el de Numidia ofreció óvalos de que carecía, y el de Synnada algunas vetas de color de púrpura.

Taenare, sive tuis, sive, Caryste, tuis.—El marmol de Tenaro, se producía en el promontorio de este nombre, en la Laconia. El color de este marmol era negro, pues Plinio, H. N., XXXVI, XXIX, dijo: «Sunt et nigri, quorum auctoritas venit in marmora, sicut Taenarius.» Por eso este marmol es todavía llamado hoy en Italia, «nero antico.»

El marmol de Caristo se obtenía en Caristo, población situada en la isla de Euboea. Este marmol era blanco y verde, y el color blanco se veía en círculos concéntricos como los que presenta una cebolla cortada. Debido á esta circunstancia, hoy se le llama «Cippolino.»

Cuenta Plinio, que el primero que en Roma puso en una casa particular columnas de marmol, fué L. Craso en la construcción que llevó á cabo en el Monte Palatino, y que por ese motivo se le dió el nombre de «Venus Palatina,» y que el que primero revistió su casa de marmol, y empleó columnas macizas de marmol de Caristo, fué, según lo aseguró Cornelio Nepote, el Caballero romano Mamurra, prefecto de los obreros de César en las Galias, y el mismo á quien Catulo censuró en sus versos.

Marcial, al igual de Ligdamo, enumeró todos estos distintos mármoles, y además el de Numidia, en el Epigrama LXXVI del Libro IX:

Idem beatus lautus extruit thermas
De marmore omni, quod Carystos invenit,
Quod Phrygia Synnas, Afra quod Nomas mittit
Et quod virenti fonte lavit Eurotas.

Et nemora in domibus sacros imitantia lucos?—
Los romanos ricos tenían detrás de sus casas jardines y parques, lo mismo que alrededor del *impluvium*. Dichos parques, estaban cerrados y rodeados de peristilos, donde podían pasearse al abrigo del sol y de la lluvia.

Plinio, H. N., XIX, XIX, dijo: que este lujo fué Epicuro quien lo introdujo en Atenas, porque á nadie antes que á él, se le había ocurrido habitar el campo en la ciudad.

Horacio ya le decía á Fusco Aristio en la Epístola X del Libro I.

Nempe inter varias nutritur silva columnas,
Laudaturque domus, longos quae prospicit agros.

Séneca el retórico, dijo también en sus Controversias, V:

Intra aedificia vestra undas et nemora comprehenditis.

La palabra «lucos,» indica que en esos parques podían ofrecerse é inmolarse víctimas á los dioses, porque, como dijo Servio en el comentario á la Eneida, Libro I, verso 314:

«lucus» est arborum multitudo cum religione.»

Horacio, en la Oda IV del Libro I á Sextio, dijo:

Nunc et in umbrosis Fauno decet inmolare lucis;

y Ovidio, en los Fastos, Libro III, versos 295 y 296:

Lucus Aventino suberat niger ilicis umbra,
Quo possis viso dicere, Numen inest.

Aurataeque trabes, marmoreumque solum?—Vulpio, comentando este verso, decía: «In aedium lacunaribus auro tegendis mira fuit veterum luxuria.»

Este pasaje de Ligdamo, recuerda los versos de Propercio en la Elegía II del Libro III.

Quod non Taenariis domus est mihi fulta columis,
Nec camera auratas inter eburnea trabes.

Ne: Lidius aurifer amnis.—Ligdamo se refiere al Pactolo, río de la Lidia, que nace en el monte Tmolus, y que fué célebre en la antigüedad, por sus arenas de oro.

Virgilio, en la Eneida Libro X, versos 141 y 142, dijo:

ubi pinguis culta
Exercentque viri Pactolusque inrigat auro.

Horacio, en el Epodo XV, verso 20:

Tibique Pactolus fluat.

y Propercio, en la Elegía VI del Libro I:

seu mollis qua tendit Ionia, seu qua
Lydia Pactoli tinguit arata liquor.

Tristesque sorores stamina quae ducunt.—El poeta se refiere á las Parcas, á quienes, dada la tarea que les estaba encomendada, las representaban siempre como diosas severas, tristes é inexorables.

Marcial, en el Epigrama 73 del Libro IV, dijo:

Ultima volventes orabat pensa sorores.

LIBRO III.—ELEGÍA IV

Nec sint mihi somnia vera quae tulit hesternae pessima nocte quies.—Los antiguos, tanto los griegos como los romanos, creían que los ensueños, después de media noche, hasta el amanecer, eran siempre verdaderos, y así lo han dicho en sus obras los poetas.

Mosco, en el Idilio II, intitulado Europa, dice que Venus le envió á Europa un sueño gratisimo, en la tercia parte de la noche, á la hora en que el alba se